

RETIRO ESPIRITUAL

Esta casa de Nicolas Schuybroek a las afueras de Amberes, onírica y silenciosa, es un templo dedicado al arte en mayúsculas, la buena arquitectura y el vacío y la materia como portadores de emoción.

FOTOS: MATTHIEU SALVAING TEXTO: ITZIAR NARRO

En el salón, con paredes y techo pintados a la cal, butacas Polar Bear, de Jean Royère, y silla Kangaroo de los años cincuenta, de Pierre Jeanneret. La consola de nogal es un diseño del arquitecto. Junto a la chimenea, óleo *Green Balloon* (2011), de Michaël Borremans, y, en la pared, instalación *Circular Glass* (2020), de James Turrell.





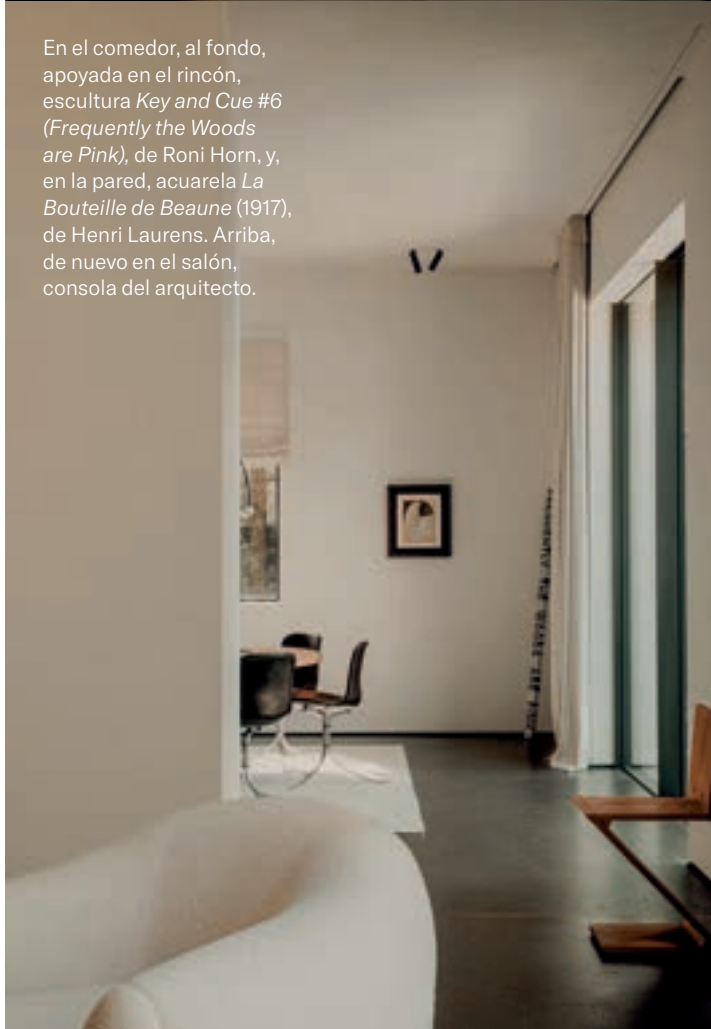
De nuevo en el salón, silla Zig Zag, de Gerrit T. Rietveld en edición original de los años cuarenta, de G.A.v.d. Groenekan, y óleo *Traveller* (2024), de Zhang Enli. Al fondo, en el despacho, escultura de acero corten *Lot III* (2012), de Antony Gormley.



En el estudio, librería de roble antiguo diseñada a medida por Nicolas Schuybroek; mesas de centro de metal, de Christian Liaigre; escritorio y silla Chandigarh, de Pierre Jeanneret, y, en el suelo, taburete tradicional Ashanti, de Ghana.



En el comedor, al fondo, apoyada en el rincón, escultura *Key and Cue #6* (*Frequently the Woods are Pink*), de Roni Horn, y, en la pared, acuarela *La Bouteille de Beaune* (1917), de Henri Laurens. Arriba, de nuevo en el salón, consola del arquitecto.

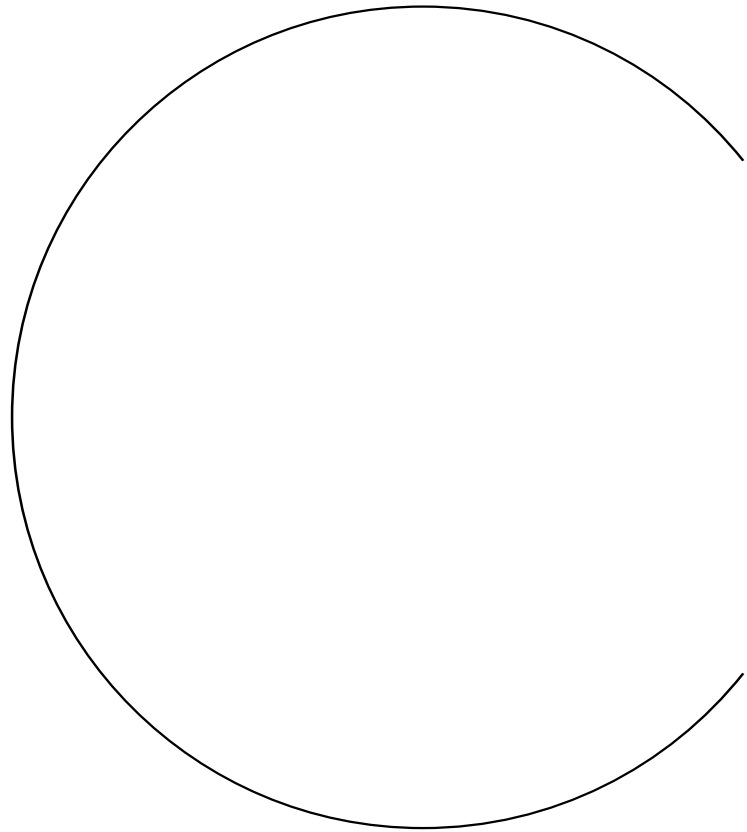


Continuando en el comedor, mesa PK54 y sillas PK9, de Poul Kjørholm para Fritz Hansen, con objetos de Murano de la colección Campo dei Fiori (2001), de Yoichi Ohira; lámpara Mobile Chandelier 9, de Michael Anastassiades, y alfombra, de Bruder.

En el *office* junto a la cocina, mesa de piedra caliza del anticuario belga Axel Vervoordt; sillas S34, de Pierre Chapo, y Zig Zag, de Rietveld. Sobre la isla, pieza cerámica *Untitled* (1993), de Enric Mestre.



Toda la carpintería de nogal de la cocina fue diseñada a medida por Schuybroek. Encimera de isla de travertino y lámparas de suspensión Sleeve, de John Pawson para Wonderglass. El suelo es de piedra lava.



omo punto de partida e inspiración para su nuevo proyecto, el arquitecto belga Nicolas Schuybroek pensó primero en una mastaba, una de las tumbas rectangulares tan características de las primeras dinastías del antiguo Egipto. La idea resultó, sin embargo, demasiado compleja e inapropiada para el barrio de casitas de posguerra en el que debía ubicarla, un área protegida por las autoridades flamencas por su interés histórico. Finalmente, decidió jugar con la planta cuadrada de 20 x 20 m del lote para levantar un edificio de dos pisos formado por cubos geométricos, que resulta a la vez religioso, contenido y onírico. La manera de utilizar la luz y el color del mexicano Luis Barragán, la espiritualidad de la capilla de Peter Zumthor y las heterotopías del filósofo francés Michel Foucault inspiraron la construcción de este hogar muy poco convencional, en el que dos coleccionistas conviven con sus impresionantes obras de arte. Anish Kapoor, James Turrell, Louise Bourgeois o Antony Gormley son los otros (quizá los verdaderos) habitantes del lugar. Los muebles diseñados o escogidos por el belga restan frialdad a un espacio que, en manos menos hábiles, podría haberse convertido en una impersonal casa-museo. “Nuestra intención era crear un espacio doméstico contemplativo e intelectualmente estimulante inmerso en el aura de gran arte”, explican desde el estudio. El juego de texturas, materiales y vacío es la base de la estructura. “En esta casa, los volúmenes son inseparables de los materiales. La fachada está construida a partir de una masa de tierra ▶

En el atrio de entrada, a doble altura, y que funciona como galería de arte, mesa Water Drop de la década de 1970, de Ado Chale, con escultura africana dogón del siglo XIX; obra circular de aluminio *Untitled* (1996), de Anish Kapoor, y consola de madera de los años cincuenta, de George Nakashima, con escultura *Signal* (1959), de Takis.





En una ventana del pasillo del primer piso, busto clásico de la colección de los dueños. En la página siguiente, en otro rincón de la primera planta, obra *Circular Glass* (2020), de James Turrell, y taburete Daki II, de Anthony Leenders.

“ESTA VIVIENDA ES AL MISMO TIEMPO MUSEO,
ESCULTURA Y ESPACIO CONTEMPLATIVO”

NICOLAS SCHUYBROEK



Todo el baño está diseñado a medida a partir de mármol de Carrara. En la pared, óleo *Orange/Black Zone* (1996), de Robert Mangold. El juego de texturas, materiales y vacío es la base de la propuesta arquitectónica y decorativa.



Schuybroek tuvo el acierto de convencer a los propietarios de que el diseño podía resultar tan estético y espiritual como el arte de las paredes. En el dormitorio principal, acuarela de la artista canadiense afincada en Londres Megan Rooney.





Nicolas Schuybroek apoyado en la fachada de cemento compacto de la casa en Amberes, que fue realizada a medida por artesanos a partir de un conglomerado de gravilla, tierra compacta y cemento.



compacta, arena y gravilla, fabricada de forma artesanal, más sostenible que el hormigón, con la misma cualidad escultural que el cemento, pero con una apariencia más táctil, imperfecta y personal”. La madera de nogal y roble, el mármol de Carrara de los baños y el yeso y la cal de las paredes y techos interiores, así como los suelos de lava y piedra basáltica, hacen el resto. En cuanto se atraviesa la gran puerta de acero de la entrada, se accede a un atrio de doble altura que “demanda silencio”, en palabras del autor. Ese mismo concepto se replica en el piso superior, solo que esta vez con la luz cenital que se cuelga desde el techo, así como en otros “vacíos” (pasillos, rincones, huecos y habitaciones) que completan la vivienda. Schuybroek tuvo el acierto de convencer a los propietarios de que el diseño podía resultar tan estético y espiritual como el arte de las paredes, y llenó la villa con mesas de Pierre Jeanneret, lámparas de Michael Anastasiades o piezas de Gerrit Rietveld, cuya silla Zig Zag, “casi una escultura, en mi opinión”, asegura el belga, está bien presente en el comedor y salón. “Este proyecto marca un punto de inflexión en el estudio: por primera vez, la materia misma se convierte en portadora de emoción y tiempo. Es quizá por eso mi obra más espiritual: una vivienda que es al mismo tiempo museo, escultura y espacio contemplativo”. ■ ns-architects.com